

MILLER:

UNA ALDEA EN MARCHA

MILLER es una bonita aldea del término municipal de Santiago de la Espada, en la provincia de Jaén, enclavada en plena sierra del Segura, en la margen derecha de este río, y cuyo acceso, nada fácil, se realiza por un carril en pésimo estado de conservación.

Esta comunidad, como la mayoría de las de esta comarca, está compuesta por hombres entrados ya en años, mujeres y niños; en total, unas 40 familias. Los jóvenes han emigrado definitivamente o lo hacen por temporadas.

¿Cuál es su medio de vida? A esa pregunta nos contestan ellos mismos: «Al menos comemos».

Planteadas así las cosas, parecería que los habitantes de esta comunidad son muy pobres, y no es así, como veremos más adelante; sin que pretendamos decir que su economía es muy boyante, disponen de unos recursos que están vírgenes: aproximadamente el 50 por 100 de la superficie, unas 600 hectáreas, es regadío, con agua sobrante, aunque está muy parcelada en «bancales» de pequeña superficie.

¿QUE TIENE DE ESPECIAL MILLER?

Nos gustaría poder opinar sobre esto, pero tememos no definir exactamente a esta comunidad, por lo que nos limitaremos a decir que Miller ha aprendido, de momento, a unir sus voluntades y a superarse a sí mismos, en la realización de las obras comunitarias que han llevado a cabo.

Lo verdaderamente interesante, a nuestro juicio, no es decir lo que han hecho, sino cómo lo han realizado y las circunstancias que envolvieron estas realizaciones.

Dejar de señalar que las mujeres y en especial la señora Asunción fueron el alma y motor del desarrollo comunitario inicial sería injusto; ellas han sido y siguen siendo la piedra de toque, como demostraron con el escrito enviado al Gobernador solicitando ayuda.

ABASTECIMIENTO PUBLICO Y RED DE ALCANTARILLADO

Se dispone de un manantial, cuyo caudal es de 1,2 litros por segundo, situado a unos 30 metros de la casa más cercana y a unos 260 de la más alejada. La casa más alta está a 8,10 metros por debajo del manantial y la más baja a unos 35 metros.

La conducción se va a llevar a cabo con tubería de P.V.C. de 63 mm. de diámetro y 10 atmósfera de presión.

El depósito tendrá unas dimensiones de 4×3×2,5 metros y la red de desagües se hará con tubos de cemento vibrado de 20 cm. de diámetro.

El proyecto técnico lo facilita una casa comercial de Valladolid, que suministrará las tuberías y accesorios.

El día 1 de marzo de 1971 se comienza a trabajar en este proyecto. Hay que medir distancias, desniveles, hacer excavación para el depósito, replantear sobre las calles la red, etc.

El primer inconveniente que surge es que no se dispone de aparatos taquimétricos para las primeras mediciones, y las gestiones realizadas para resolver la situación hacen prever que el proyecto se encarecerá excesivamente. Primera reunión y primera solución: Juan José, el carpintero de la localidad, se ocupará de fabricar unas regletas con las que se harán las nivelaciones por medio de un nivel de albañil y una cinta métrica.

Más de 250 puntos hubieron de ser tomados y medidos, pero se había solucionado el problema.

A continuación da comienzo la excavación del depósito y de las zanjas. Conseguir un compresor es excesivamente caro para su economía y queda fuera del presupuesto calculado. Se empieza a pico y pala y se presenta el segundo inconveniente: en un tramo de la calle de abajo y en otros tramos sale «tosca»

dura y los picos rebotan. Segunda reunión y segunda solución: como se está en el casco urbano y no se debe utilizar dinamita, utilizarán «hachas». Problema resuelto y varias hachas casi destruidas.

La red de desagües se va metiendo en la parte inferior de la zanja y no hay problemas, por lo que el ritmo es bueno. El depósito está casi terminado, pero la tubería no había llegado aún, por lo que hay que dejar los orificios para las válvulas de salida, limpieza y rebosamiento.

Llega la tubería y un técnico de la casa les hace unas demostraciones de colocación; al día siguiente comienza la instalación de la tubería.

Surgen otros problemas, innumerables, que siempre solucionan con ingenio, sin conocimientos técnicos, pero con una lógica aplastante y con unos instrumentos rudimentarios. ¿Cómo abocardar un trozo de tubo para hacer una reducción? Juan José hace un taco de madera del diámetro adecuado, calientan el tubo como pueden, meten el taco, dejan enfriar y problema resuelto. No es perfecto, pero vale.

La última remesa de materiales no llega a tiempo; comienzan las lluvias y surgen nuevos problemas, que siempre resuelven.

Antes de finalizar las obras se les insiste en la necesidad de instalar cuartos de baño; no están muy convencidos, por lo que se programa un cursillo de seis días sobre mejora de la vivienda rural a realizar después, con el fin de insistir en la conveniencia de estas instalaciones.

Mientras se tramita un nuevo proyecto de obra comunitaria. Las calles han quedado levantadas y son verdaderos barrizales.

La obra que estaba prevista terminarla a finales de año se retrasa unos meses.

El día 6 de marzo de 1972 comienza el cursillo de «Mejora del hogar». Hacía un par de meses que no se iba. La sorpresa fue mayúscula: todos los hogares habían instalado cuarto de baño, la mayoría completo, todos alicatados hasta el techo y algunos con duchas tipo teléfono. Precio medio calculado por baño, unas 15-20.000 pesetas.

Presupuesto de obras de abastecimiento de agua y alcantarillado: 281.000 pesetas; precio real de las obras si valoramos sus jornales reales y su esfuerzo: unas 400.000 pesetas.





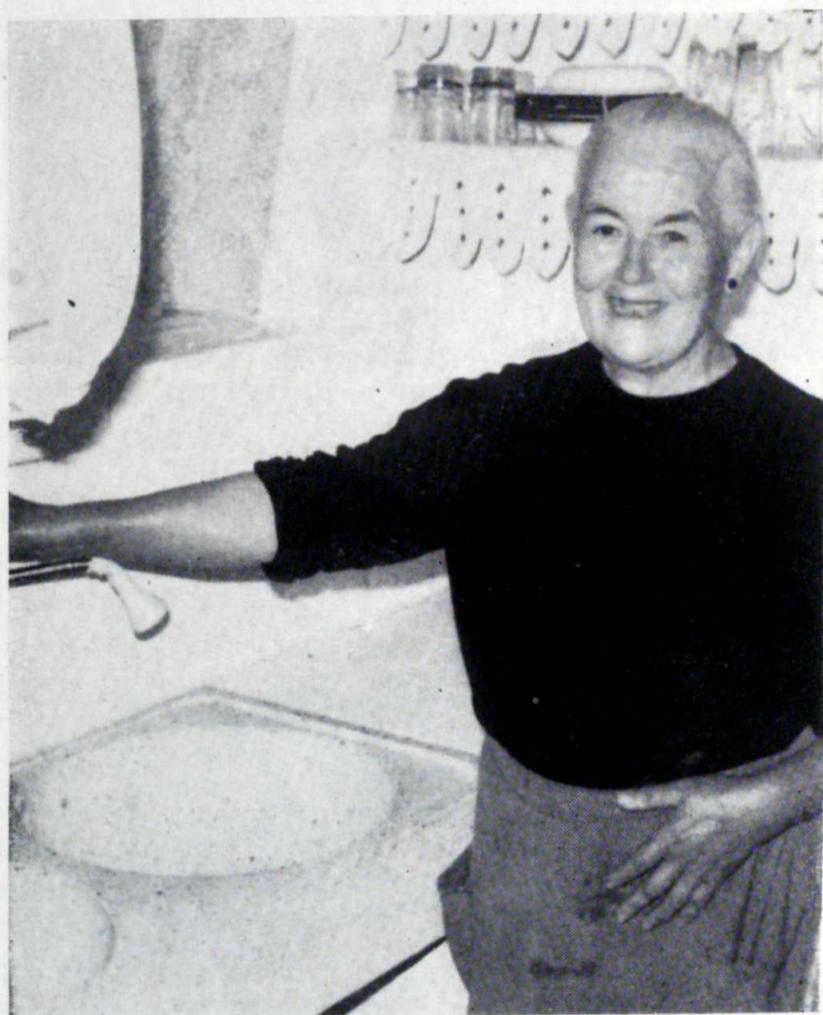
Personas destacadas: las mujeres y, en general, el vecindario.

Ayuda concedida: 28.100 pesetas.

OBRAS DE PAVIMENTACION

Comienzan inmediatamente después de terminar el abastecimiento público.

Buscan un albañil, que cobra 500 pesetas diarias más comida; contratan un camión para que suba los áridos; acuerdan fechas y éstas



no se cumplen por el albañil y transportista, circunstancia que aprovechan para comenzar con sus propios recursos.

No tienen hormigonera; la buscan en Yeste, Elche de la Sierra, Hellín, Santiago, pero los resultados son negativos. Alguien les dice que en el Salto de Miller hay una abandonada; van por ella y, efectivamente, se tenía allí como chatarra; no tiene motor y está un tanto deteriorada.

Quitán el motor de la almazara y con gran esfuerzo consiguen acoplárselo a la hormigonera. Comienzan las actividades.

Otro problema viene a complicar el trabajo: la hormigonera se ha desoldado y pierde agua; hay que parar; la solución es soldarla, pero allí no hay autógena y el sitio más cercano donde la hay es Yeste, a más de 40 kilómetros.

La solución la da un vecino: hay que soldar con «higos secos»; la comunidad no lo duda y se comienza la búsqueda de higos. Estos se calientan y con la pasta resultante de machacar bien los higos se taponan los agujeros; se deja secar la pasta y la máquina funciona a la perfección. Aparecen nuevos agujeros, que se taponan por el mismo procedimiento.

Se vuelve a utilizar el hacha para ensanchar la calle de arriba y la pavimentación concluye felizmente a finales de mayo.

La gente está cansada, pero satisfecha; las mujeres muestran orgullosas los cuartos de baño y los hombres cuentan con alegría las peripecias y problemas que tuvieron que salvar, porque son conscientes de que se debió a su unión, a su propia superación.

Miller es hoy más bonito, más limpio, más higiénico, pero, sobre todo, ha sabido unirse ante los problemas, ha sabido acumular esfuerzos para resolver unas necesidades comunes; pero Miller no puede ni debe contentarse con lo conseguido; el futuro de Miller está en aprovechar el clima asociativo conseguido y explotar en común y adecuadamente sus fincas; Miller no se debe contentar con «comer»; debe vivir, promocionarse y prosperar.

Mujeres como la señora Asunción y el resto de las de Miller y hombres como Juan José, Serafín el Pedáneo, Ceferino, Ignacio, el guarda forestal y todos los demás hombres de Miller no deben permitir que su esfuerzo sea estéril y que su aldea no prospere.

BONIFACIO MARTIN MARTIN
ARACELI MARIA DEL PILAR POLO ESTEBAN
JOSE GARCIA LOPEZ